

“Salta la garra blanca descontrolada” Una aproximación a los discursos sobre violencia en hinchas de Colo-Colo

“Rampantly jumps the White Force” *An approach to discourses on violence among Colo-Colo fans*

Nicolás León*

Resumen

En este artículo se presentan resultados parciales de una investigación de carácter etnográfico, que aborda la conflictividad y la violencia en el fútbol a partir del análisis de discursos que elaboran los hinchas de Colo-Colo que asisten regularmente al Estadio Monumental. Se identifican variadas prácticas de violencia asociadas a conflictos de intereses y problemas de convivencia, así como distintos significados acerca de lo que representa la violencia y quienes la ejercen.

Palabras claves: violencia, fútbol, discursos, conflictos sociales

Abstract

In this article, I introduce the outcomes of an ethnographic research that looks into football soccer's unrest and violence, from an analysis of the discourses on violence uttered by Colo-Colo supporters that regularly attend the Monumental Stadium. A heterogeneous variety of violence practices associated with conflicts of interest and cohabitation issues are identified, as well as different meanings about what violence represents and who are those that exercise it.

Keywords: football-soccer, discourses, social conflicts

* Antropólogo social, Universidad de Chile. Actualmente trabaja en la división de eventos masivos y fútbol profesional de la Subsecretaría de Interior, donde desempeña funciones como analista de estudios. Correo electrónico: nicolas.domingo.leon@gmail.com

Introducción

El fútbol es un fenómeno sociocultural arraigado en nuestra sociedad cuya práctica no se limita a casi ningún lugar, constituyendo una institución social mayor en todo el mundo (Ostrowsky, 2016). Solo para graficar esto, actualmente la FIFA¹ tiene más países afiliados (211 afiliados) que la Organización de Naciones Unidas (193 afiliados). El fútbol supera con creces el espacio de la competencia y se extiende a otros ámbitos sociales, culturales, económicos y políticos.

Actualmente, los estudios relacionados con este deporte en las ciencias sociales buscan conocer las distintas funciones sociales que se asignan en este campo. La premisa que subyace a esto es que el fútbol tiene una función social que desborda el ámbito del deporte y del entretenimiento o espectáculo. Ahora bien, sin duda uno de los temas más abordados y que más preocupa a la sociedad es el fenómeno de la violencia que irrumpe fuertemente en los años 80, primero en Inglaterra con el fenómeno del “hooliganismo”² y luego, a finales de esta década, con el fenómeno de las “barras bravas” en Latinoamérica.

La violencia en el fútbol se extiende a nivel mundial, transformándose en una problemática que afecta a diferentes países y que constituye un tema central para los actores involucrados (Ostrowsky, 2016). Más allá de los antecedentes históricos que reporta este juego, la violencia es un fenómeno complejo, una práctica difícil de erradicar del fútbol. El fenómeno de la violencia se expresa de diversas formas, algunas veces

con expresiones físicas y/o materiales, otras veces de manera simbólica, indirecta y sutil. Es común reducir el problema de la violencia en los estadios atribuyendo la responsabilidad exclusivamente a las barras bravas. La policía, los organizadores, los periodistas, los dirigentes, los jugadores y los espectadores son actores que ejercen en diferentes dimensiones prácticas violentas. Por lo tanto, los disturbios y la violencia asociados al fútbol no serían solo producto de las acciones de grupos de hinchas, sino que intervendrían también múltiples causas y actores (Garriga, 2015).

En el siguiente artículo se sistematizan algunos de los principales resultados de una investigación antropológica que buscó aproximarse a la complejidad de este fenómeno en Chile mediante el estudio del caso del club de fútbol Colo-Colo y sus hinchas. Para orientar esta investigación en cuanto a sus procedimientos, se utilizó el método de la investigación etnográfica, cuyo uso permite tener datos del fenómeno que representan la visión de mundo e ideas de los/as participantes investigados. Se ha considerado relevante realizar una aproximación hermenéutica a la realidad discursiva de los/las hinchas de Colo-Colo a propósito de la violencia, toda vez que corresponde a la institución que tiene más adherentes declarados en Chile, y el mayor número de incidentes considerados “violentos” (incumplimientos a la ley 19.327 de violencia en los estadios).³ En esta investigación se utilizaron la observación participante⁴ y las entrevistas semi-estructuradas⁵ como estrategias de investigación y recolección de datos.⁶ A través

¹ Nos referimos a la Fédération Internationale de Football Association, máxima institución de este deporte, situada por sobre todas las instituciones y federaciones continentales de fútbol.

² Se hace referencia al fenómeno del “hooliganismo” por ser considerado como uno de los primeros casos estudiados de violencia en el fútbol y que tiene repercusiones hasta nuestros días.

³ Fuente: Banco de datos del Plan Estadio Seguro, organismo creado para coordinar la implementación de la Ley 19.327 que regula los deberes y derechos de los hinchas y organizadores en el fútbol profesional.

⁴ Las observaciones en terreno se realizaron durante los partidos de Colo-Colo disputados en el Estadio Monumental, y en las actividades y experiencias planificadas o espontáneas junto a interlocutores.

⁵ La muestra estuvo compuesta de 7 hombres y 2 mujeres colocolinos/as mayores de 18 años y menores de 45, que asisten al menos a 4 partidos, es decir, más de la mitad de partidos jugados de local, que se disputaron en el Estadio Monumental en la comuna de Macul de la Región Metropolitana.

⁶ El diseño teórico y metodológico, la revisión bibliográfica, la observación empírica, el análisis de datos y la presentación de

de la observación participante se conocen las prácticas cotidianas de los hinchas, sus formas de hacer, vivir y pensar su pasión por el fútbol, pero además se consigue establecer un acercamiento y/o rapport con los/as actores sociales para acceder a sus vidas a través de sus relatos. Mediante este acercamiento a los actores sociales involucrados con el fenómeno, se obtienen entrevistas semi-estructuradas que permitieron comprender lo que se entiende como actos de violencia a través del análisis del discurso que construyen los/as hinchas de Colo-Colo que asisten regularmente al Estadio Monumental.

Para alcanzar este objetivo, en primer lugar se describen algunos antecedentes generales acerca de los contornos teóricos del problema de la violencia, subrayando su carácter polisémico y contextualmente determinado según la posición diferenciada que ocupan los distintos actores involucrados en las estructuras de poder. En base a estos antecedentes se analizan a continuación algunos de los principales discursos de hinchas en torno a las prácticas de violencia identificadas en el Estadio Monumental de Colo-Colo.

Contexto histórico del fenómeno de la violencia en Chile

Durante la década de los '90 en Chile, la violencia en el fútbol aumentó tanto en regularidad como en intensidad, dejando de ser una sumatoria de acciones aisladas, pasando a adquirir mayor protagonismo y cobertura mediática. De esta manera, la violencia en el fútbol se presenta como fenómeno social y como un problema de seguridad pública que pasaría a ser intervenido por el Estado mediante distintos esfuerzos legislativos.

Los primeros se inician en el gobierno de Patricio Aylwin, quien en 1991 envió un proyecto de ley cuyo objetivo inicial era erradicar las acciones de violencia en los estadios. Este proyecto tuvo que esperar tres años para salir adelante, y recién en el año 1994 se aprueba la Ley N° 19.327. Pasaron varios años hasta que recién durante el gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014) se introducen nuevos cambios en la legislación e institucionalidad modificando la normativa: aparece la nueva "Ley de Violencia en los Estadios" y el reglamento de la misma, y se determina una institucionalidad que velaría por el cumplimiento de la ley denominada "Plan Estadio Seguro", basada inicialmente en el modelo inglés, siendo su objetivo erradicar las denominadas "barras bravas" del fútbol chileno. Actualmente, bajo el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet (2014-2018), la legislación al respecto sufrió nuevas modificaciones (Ley y Reglamento), ampliando la visión y poniendo énfasis en los "derechos y deberes de los hinchas y organizadores", entregando mayores garantías a los hinchas, sin abandonar el enfoque punitivo tanto para hinchas como organizadores de estos espectáculos.

En este contexto, es el club Colo-Colo quien presenta los índices más altos de hechos considerados como violentos. Solo por mencionar algunos datos oficiales, el club lidera en los siguientes indicadores: (a) incidentes con ocasión de partidos del fútbol profesional⁷; (b) número de procesos sancionatorios en curso y/o cerrados⁸; (c) mayor número de incidentes asociados al Transporte Público⁹; (d) y un número mayor de noticias que han obtenido una repercusión mediática.¹⁰ Es por este motivo que se considera relevante realizar una aproximación hermenéutica a los discursos de sus hinchas de a propósito de la violencia en el Estadio Monumental.¹¹

resultados se desarrollaron durante 8 meses, es decir, desde enero del año 2016 a julio del año 2017.

⁷ Fuente: Banco de datos del Plan Estadio Seguro, organismo creado para coordinar la implementación de la Ley 19.327 que regula los deberes y derechos de los hinchas y organizadores en el fútbol profesional.

⁸ Fuente: Banco de datos del Plan Estadio Seguro.

⁹ Banco de datos del Directorio de Transporte Público Metropolitano 2014-2015.

¹⁰ Fuente: Sistematización de noticias del área de Comunicaciones del Plan Estadio Seguro.

¹¹ El estadio de Colo-Colo está emplazado al sur-oriente de la ciudad de Santiago, en la comuna de Macul y en el límite de San Joaquín y La Florida. Tiene una capacidad de 47.174

Sobre el concepto de violencia

El significado de lo que es la violencia es un tema ampliamente desarrollado por múltiples autores, llegando a ser un tema más polémico que descriptivo (Castañeda & Torres, 2015). Principalmente, se trata a la violencia como una “estructura de varios niveles de complejidad con una organización específica de elementos discretos” (Baños, 2005, p. 43). Desde la antropología de la violencia se ha propuesto así distinguir los conceptos de agresividad y violencia en el ser humano en los siguientes términos (Baños, 2005). La agresividad es un imperativo comportamental de carácter adaptativo inherente a todas las especies animales. Por su parte, la violencia no tiene una relación unilineal con la agresividad, sino que es una propiedad emergente del sistema comportamental y de sus múltiples interrelaciones. Además se considera que todos los seres humanos, no importa que tanta agresividad expresen, son capaces de ejecutar un hecho violento, consciente o inconscientemente, como resultado de presiones tanto culturales como sociales y por escasez de recursos. Baños (2005) finalmente va a señalar que uno de los principales factores de la violencia humana es el problema de las territorialidades encontradas y entremezcladas en las grandes urbes.

A lo anterior se suma la posición de autores como Garriga (2015), que entienden la violencia como un concepto polisémico, que debe comprenderse en un tiempo, contexto y espacio determinado, sobre la base que toda definición de una acción violenta expresa una diferencia, un conflicto o una disputa entre dos o más personas. En tal sentido, el ejercicio mismo de clasificar las acciones y los actores que ejercen violencia es un campo de disputa permanente. Así, según Garriga (2015), las dinámicas que tiene este concepto permiten a los investigadores analizar las disputas por las representaciones de las prácticas violentas, e

indagar en lo que se define como violencia en un escenario social determinado. Quienes están en una situación de poder tienen más probabilidades de determinar quién es violento y a qué nos referimos con violencia, además de priorizar cierta violencia a otra. La definición de qué es violencia establece, así, un campo de debate y disputa entre actores posicionados diferencialmente en una estructura de poder (Isla & Míguez, 2003).

Siguiendo esta perspectiva, es posible sugerir entonces que el acto violento en el fútbol es multidimensional y, por lo tanto, no solo se expresa a través de la violencia física. La violencia también tiene características psicológicas, de carácter social y simbólica. Ejemplo de esto último son los cantos y gritos xenófobos, racistas, misóginos o los insultos dirigidos a árbitros y jugadores desde la gradería. Además de esas expresiones, la violencia también puede ser política, económica y patrimonial.

Se advierte así que la noción de violencia desde las características que adquiere en el ámbito futbolístico está arraigada en diversas prácticas y actores ligados a este deporte. Sin duda, resalta el fenómeno de grupos principalmente de jóvenes aficionados a sus equipos que a partir del fanatismo y de determinados ritos y prácticas son indicados como los causantes principales de la violencia en el fútbol (las llamadas “barras bravas”). No obstante, si se examina con mayor detención, los alcances y complejidades de este fenómeno van más allá de los juicios y definiciones preestablecidas por la prensa o incluso por determinados enfoques de algunas investigaciones conservadoras. La violencia se presenta más bien como un fenómeno que nace desde distintos factores y actores que se interrelacionan y retroalimentan. No sólo los/as hinchas y jugadores son parte de este problema; debemos considerar también a los medios de comunicación, las policías y los dirigentes de clubes, que también aportan,

espectadores. No obstante, la Intendencia de Santiago permite aforos de hasta 40.000 personas.

producen, reproducen y legitiman diversos tipos de violencia a través de sus acciones.

Por lo tanto, para precisar el concepto de violencia en el fútbol hay que desterrar los errores recurrentes que sustentan algunos enfoques en esta materia, buscando ampliar la reflexión que habitualmente se centra en la violencia de los grupos denominados “barras bravas”. Según Gil (2002) esta visión reduccionista y sesgada de hablar de un grupo de violentos esconde el hecho que la violencia es constitutiva e integral del ambiente del fútbol, disimulando la existencia de otras violencias.

De igual manera, el fenómeno de la violencia en los estadios no puede ser comprendido como una acción particular que se repite en diversos escenarios deportivos del país, pues este problema cambia, se modifica y resignifica según diversas acciones y contextos. Así, el escenario de un partido, las características del juego, el espacio físico, los equipos que se enfrentan y el tipo de medidas de seguridad aplicadas a estos eventos, inciden en la manera que se expresa la violencia en el fútbol y en particular en los estadios. Ostrowsky (2016) identifica, por ejemplo, a lo menos cuatro factores de riesgo vinculados a la ocurrencia de comportamientos violentos desde los fanáticos deportivos: factores socioculturales, lugar del evento, policía, y multitud.

La perspectiva que orienta esta aproximación asume, en síntesis, que la violencia es el resultado de una matriz de relaciones sociales contextualmente determinadas (Garriga, 2015) y, por tanto, no puede ser comprendida a través de conceptos o ideas inamovibles, sino como un fenómeno dinámico que se desenvuelve históricamente, vale decir, articulándose en el mundo del fútbol en un espacio siempre inestable y cambiante. Precisamente una tesis similar nos presenta Recasens (1999) en su estudio sobre las “barras bravas” chilenas, donde argumenta que la violencia debe ser comprendida como un “proceso” que desarrolla una compleja trama de situaciones y agentes que se entrelazan en un tiempo y en un espacio

determinado. En ese proceso se van reclutando víctimas y victimarios a partir de lo cual se van definiendo los antagonismos, conflictos y malentendidos (Recasens, 1999).

Finalmente, cabe agregar que la violencia mediante la cual actúan ciertos grupos relacionados al fútbol se asocia también a la identidad de los hinchas que se construye a partir de la diferenciación de otros. Los hinchas de un equipo se distinguen tanto del resto del público como de los barristas de otros equipos y sobre estos, a su vez, se tiene una oposición hostil (Larraín, 2001). Así, la violencia muchas veces surge como mecanismo de diferenciación con el club rival y de refuerzo de la propia identidad. Es a través de la violencia que los barristas demuestran su grado de compromiso con la hinchada y fortalecen su vínculo con el club y la barra, y es en este contexto donde la violencia aparece como un mecanismo no solo legítimo, sino obligatorio para demostrar quién es más hincha (Alabarces, 2004).

En síntesis, el concepto de violencia es polisémico y se constituye a partir de variados elementos dentro de los cuales destacan el carácter contextual e histórico de la definición que obedece al momento y actores determinados. Es un concepto en disputa permanente; tiene un factor racional mediante el cual se consigue estatus, poder, respeto, jerarquía, etc.; tiene, además, un componente identitario; y existen varios tipos de violencia (física, material, simbólica, psicológica, económica, institucional, etc.) donde siempre están involucrados no solo uno, sino un conjunto de actores relacionados.

Violencia, conflictos sociales y problemas de convivencia en el Estadio Monumental

Considerando los elementos hasta aquí expuestos, a continuación se describen algunos de los principales resultados del estudio de los discursos de hinchas colocolinos a propósito de prácticas de violencia en el Estadio Monumental. Se proponen dos niveles de interpretación: conflicto social y violencias. El

primer nivel corresponde al conflicto social y nos referimos a las diferencias y problemas que existen entre los distintos actores que conviven en el espacio del Estadio. Estos conflictos muchas veces expresan diferencias de intereses o demandas de ciertos grupos en función de sus propósitos y/o objetivos como hinchas en el estadio. El conflicto en algunos casos puede llegar a expresarse de manera violenta, pero no necesariamente reporta una relación causal. Particularmente hemos identificado dos conflictos principales, el primero se relaciona con el ingreso de elementos de animación, y el segundo se refiere a la demanda por mayor participación por parte de aficionados y socios del club.

El segundo nivel corresponde a las distintas formas de violencia organizada y espontánea que se expresan dentro del Estadio Monumental. En este último contexto se identifican tres tipos de violencias: la violencia a partir de la rivalidad histórica con otros clubes y entre los hinchas del mismo equipo; la violencia estructural/institucional; y las violencias simbólicas.

Conflicto social

En el año 2012, en el marco de las modificaciones a la Ley 19.327 que fija “Normas para Prevención y Sanción de Hechos de Violencia en Recintos Deportivos con Ocasión de Espectáculos de Fútbol Profesional”, se estableció un conjunto de medidas entre las cuales se determinó prohibir el ingreso de elementos de animación que significaran un riesgo para los asistentes y que comúnmente eran empleados por los aficionados, principalmente bombos, instrumentos musicales, lienzos y banderas de mayor tamaño. Como consecuencia de estas medidas, emergió entre aficionados que asisten a los estadios una sensación de deterioro de la “fiesta del fútbol”, generando conflictos que se expresaron en los estadios a través de demandas sociales y protestas de la barra. Esto derivó en el intento organizado y oculto de ingreso de diferentes elementos de animación, como lienzos, banderas y fuegos pirotécnicos: “los bombos

estuvieron prohibidos un tiempo y a mí me desilusionó hartito [...] Es el pulso de la hinchada” (Álvaro).

Frente a esta situación, el actual reglamento de la Ley 19.327 de Derechos y Deberes en el Fútbol Profesional señala prohibiciones relativas al intento o ingreso oculto de diversos elementos de animación cuyas características signifiquen un riesgo para el bienestar y la seguridad de los asistentes (artículo 76º letras f y m del Reglamento de Ley 19.327). Sin perjuicio de lo anterior, en su artículo 66º contempla la creación de “zonas de animación”, entendidas como lugares del recinto deportivo cuyo acceso es exclusivo y restringido para el resto de los asistentes, en los cuales un número determinado de personas, previamente individualizadas, podrán realizar animaciones durante el desarrollo del espectáculo de fútbol profesional para promover una cultura de convivencia, bienestar y seguridad en dicho evento.

Con estas disposiciones, se reconoce a los estadios como escenarios democráticos, lo cual fue paulatinamente disminuyendo los conflictos entre los/as hinchas, el club y la autoridad. El conflicto paulatinamente ha ido desapareciendo, lo cual se ve reflejado en que hoy en día no aparece como tema relevante en las entrevistas realizadas.

No obstante, todavía podemos observar algunas situaciones conflictivas entre hinchas, organizadores y Carabineros. En el trabajo de campo se pudo observar, por ejemplo, en los accesos al estadio varios intentos de ingreso de lienzos no regulados, detectados por Carabineros, lo cual detona la molestia de los/as hinchas. Además de quitarles el elemento, el hincha que lo porta es detenido y en algunos casos es llevado a la comisaría. Una situación similar ocurre con los fuegos artificiales. Estos artefactos están prohibidos y hay consenso entre los/as hinchas entrevistados del peligro que reportan para la comunidad, aunque hay divergencias en la apreciación estética de éstos. No obstante, en la mayoría de los partidos se detonan estos artefactos sin permiso de la

autoridad administrativa. Estos artefactos están arraigados en la cultura de la barra, y pese a los cambios legislativos y los duros controles de la seguridad privada y de parte de Carabineros de Chile en los accesos, no han desaparecido y siguen siendo materia de fricción entre los/as hinchas y la autoridad.

Otro ámbito importante de conflicto se relaciona con la participación de los aficionados en el club. Históricamente, los clubes de fútbol profesional en Chile se constituyeron como corporaciones sin fines de lucro, dando lugar durante la segunda mitad del siglo XX a la aparición de numerosos clubes a lo largo del país. En este contexto, la base social de los clubes era el sentido de pertenencia de sus socios y aficionados. Sin embargo, en la actualidad los clubes han transitado paulatinamente hacia el modelo de Sociedades Anónimas Deportivas Profesionales (S.A.D.P.), que son aquellas organizaciones que tienen por objeto organizar, producir, comercializar y participar en espectáculos deportivos y que se encuentran incorporadas en el Registro de Organizaciones Deportivas Profesionales, administradas por el Instituto Nacional de Deportes de Chile (Ley 20.019).

En este contexto, socios y aficionados de Colo-Colo han cuestionado en los últimos años este modelo, y a través del Club Social y Deportivo Colo-Colo (CSD) se ha iniciado una campaña para democratizar el fútbol a través de una propuesta concreta para modificar la Ley de Sociedades Anónimas Deportivas, pero además con un trabajo interno que expresa un conflicto de intereses entre esta institución y Blanco & Negro (la sociedad anónima que administra el club). Este conflicto también es identificado como “violencia” por parte de los hinchas: “Hay muchos tipos de violencia. Hoy en Colo-Colo particularmente está esta aplanadora, este tanque que nos pasó por encima que es la Concesionaria Blanco y Negro, que se apodera de Colo-Colo, ¿cachái? Esa violencia está” (Álvaro).

De igual manera, en este proceso de privatización del fútbol, los hinchas consideran que los medios de comunicación asumieron una posición favorable y casi cerrada a favor de este nuevo modelo, sin cuestionarlo y omitiendo información de otras alternativas de moldeos para el desarrollo del fútbol chileno: “No fueron capaces de darle espacio a otros proyectos alternativos, fueron relaciones públicas de las Sociedades Anónimas po', ¿cachái?” (Iván). Los miembros del CSD señalan, además, que las fuerzas de orden público, sin declararlo explícitamente, hasta hace poco tiempo atrás reprimían las manifestaciones que se desarrollan en el Estadio Monumental contra Blanco & Negro:

Los ‘tortugas ninjas’¹² son súper prepotentes, cuando cantamos contra Blanco y Negro como Colo-Colo de Todos en el hall central de Océano igual nos tiraban los escudos encima, cachái, era todo muy, muy bruto güeón. Y eso te llena de violencia po', te hace hervir (Álvaro).

En suma, es posible apreciar que en el escenario de conflictos que dan origen a situaciones de violencia en el Estadio Monumental conviven una diversidad de actores, sus respectivas prácticas y significados asociados.

Violencias

Como se señaló, si bien los incidentes y hechos de violencia se vinculan comúnmente a la presencia de barras bravas (en este caso a la Garra Blanca), lo cierto es que en el marco de espectáculos de fútbol se producen ambientes de hostilidad y violencia en los que conviven diferentes actores (Alabarces, Garriga & Moreira, 2012; Garriga, 2015; Gil, 2002; Isla & Míguez, 2003).

Es posible apreciar que el escenario de los eventos deportivos de Colo-Colo es un ambiente de violencia, y si bien en los últimos años existe una disminución de estos episodios, el fenómeno violento no desaparece y está muy lejos de que así ocurra. En este ambiente interactúan —como se dijo— diferentes

¹² Denominación utilizada para referirse a Carabineros.

actores: hinchas, directores, Club Social, aficionados, barristas, barra brava y policías, que se relacionan produciendo y reproduciendo acciones violentas en distintos niveles. A continuación, abordaremos tres dimensiones de violencias entre estos actores identificados en los discursos de los/las hinchas entrevistados: violencia entre rivales y al interior de un mismo grupo de hinchas; violencia estructural o institucional; y finalmente violencias simbólicas.

1. Violencia asociada a la rivalidad deportiva y las pugnas internas

De acuerdo a Moreira (2007), la relación de rivalidad entre los/as hinchas de equipos diferentes está signada por un marcado principio de enemistad. En el marco de competencias deportivas, particularmente en el fútbol profesional, existen estados de hostilidad que caracterizan la participación de asistentes a los estadios. En el caso aquí explorado, cobran notoriedad las acciones violentas organizadas por parte de un sector particular de aficionados agrupados en la Garra Blanca:

Pero nada de eso tiene que ver con lo que pasa con la barra, porque la barra funciona de forma violenta po'. Verlo de cualquier otra forma sería ingenuo, porque cuando una barra nace- y eso pasa en "Los de Abajo" y pasa en "Los Cruzados", y pasa en cualquier grupo piñufla de 15 hinchas de Ovalle- primero, necesitai hacerte un nombre. ¿Cómo te hacís ese nombre? Rayando paredes, rayando micros, cachái [...] Entonces, incluso dentro de la orgánica de la barra, pa' hacerte un nombre tenís que ir a los viajes, tenís que ser más choro, tenís que poner tu lienzo, cachái, entonces se da una cultura de violencia que no es que la sociedad pobrecitos los tenga ahí discriminados porque sí, ¿cachái? Esa discriminación porque sí en Chile existe, pero las barras bravas mal podrían tomar esa bandera de defensa (Álvaro).

Como se observa, la relación que establece la barra con sus rivales denota un claro distanciamiento y oposición social. Ésta se percibe no sólo como un bando separado y diferente, sino también como un bando opuesto y hostil. La disputa contra la hinchada rival es más que una competencia de *performances* (cánticos, banderas y lienzos) en las tribunas;

toma la forma de un juego agonístico que tiende a la supresión y sumisión de los rivales (Moreira, 2007). La diferencia de las barras con el resto de asistentes radica precisamente en que éstas manifiestan la forma de sentir, interpretar y actuar la rivalidad a través de la violencia *organizada*, que implica formas de hacer sentir y pensar, el uso de ciertos códigos, mientras que el resto de los aficionados puede expresar la rivalidad mediante acciones violentas más bien espontáneas:

De repente hemos hablado eso como de qué es ser Garra Blanca, por ejemplo, o qué es ser barra brava, ¿hay una ética detrás?, ¿hay cierto rango donde tú te podís mover, qué se hace, qué no se hace? [...] Claro, códigos, como esta cuestión como de los mafiosos que tienen sus códigos, y yo creo que en la barra sí hay códigos po'. Hay algunos que no los cumplen, pero hay muchos que, sobre todo con el entorno donde yo me moví y yo lo vi, o sea, que íbamos caminando y venía gente de la U con camiseta, pero uno cachaba que no eran barra, y no se les hacía nada po'; porque la pelea era como barra-barra, no era contra cualquier gente (Iván).

La violencia aparece así como un mecanismo legitimado y en algunos casos deseado por parte de los/as hinchas, adquiriendo estos actos incluso una valoración positiva.

[...] porque la Garra es para ir a apoyar al equipo. Si vai a la Garra Blanca, tenís que ir a cantar, tenís que ir a apoyar al equipo. Pa' eso. Si querís ir a ver a Colo-Colo y verlo sentado callado, te ganái en el otro sector. Pero la Garra no es una familia, es una hinchada, que apoya el equipo en las buenas y en las malas [...] Esa es la pega (Andrés).

En suma, la violencia que ejercen los/as hinchas a través de estas prácticas tiene por objeto construir en relación con sus adversarios un cierto estatus. Es a través de la violencia que los barristas demuestran su grado de compromiso con la hinchada y fortalecen su vínculo, apareciendo así la violencia como un mecanismo no solo legítimo, sino obligatorio para demostrar quién es más hinchado (Alabarces, 2006; Alabarces, et. al, 2012).

Junto con estas prácticas de hostilidad hacia adversarios, se encuentran sin embargo las

rivalidades internas entre los mismos hinchas, principalmente al interior de la barra. Este fenómeno se desencadena sobre todo por dos motivos: pugnas de poder entre grupos organizados (“piños”) y sus líderes, así como conflictos personales entre hinchas de distintos grupos.

Como que no todo es poder, de repente es que un güeón está enojado con otro güeón por güeas, qué sé yo, hasta por una polola [...] Al final hay hartito, hay un semillero bien grande de cahuines personales que [...] desembocan en violencias de piños, cachái? (Álvaro).

2. Violencia estructural

La violencia estructural se ha definido como un tipo de violencia indirecta presente en la injusticia social y en la desigualdad como consecuencia de las instituciones y estructuras sociales (Galtung, 1969). Se vincula así a la marginación sistemática de ciertos grupos sociales al limitarles la satisfacción de necesidades humanas básicas (alimentación, salud, vivienda, transporte, seguridad, esparcimiento, entre otras). De acuerdo a Sodrè (2001), son estas condicionantes estructurales que limitan el acceso a servicios básicos, educación o empleo, generando pobreza y desigualdad, las que derivan en violencia social. Ésta se expresaría en conductas que manifiestan una ruptura por la fuerza y explosiva del orden jurídico-social, y que pueden dar lugar a incivildades o múltiples ilegalidades (por ejemplo, el acceso por la fuerza a recintos, el no pago de transporte público, la resolución de conflictos mediante violencia verbal o física en distintas situaciones, entre otras expresiones de violencia social).

De modo claro, también emergen discursos entre los/las hinchas de Colo-Colo que asocian las prácticas de violencia en el fútbol a este contexto estructural:

Tiene que ver también con lo que es el país, o sea, fundamentalmente tiene que ver con lo que es el país, porque, yo me imagino, no sé, me imagino

que en Finlandia no debe haber barras bravas peleando po', porque están las condiciones de vida en otro nivel po' [...] Por ahí alguien, leí, no me acuerdo donde, como que el estadio es un reflejo de la sociedad y no po', el estadio es parte de la sociedad, no es un reflejo de nada, sino que es parte, reproduce lo mismo que está en todos lados (Iván).

De esta manera, siguiendo a Mignon (1992), las acciones violentas en el fútbol pueden ser consideradas como prácticas orientadas a la aparición pública y mediática de los jóvenes de las clases populares, quienes, excluidos de toda participación social hacen de la violencia en los estadios su carta de presentación en la sociedad. Estas acciones violentas son utilizadas como herramientas de posicionamiento identitario (Garriga, 2015):

Que ser más colocolino es el que más pelea, el que le pega a las “madres”¹³, el que roba lienzo, el que no transa con los pacos y toda esa güeá que implica la cultura del aguante y de la barra brava de la hinchada (Álvaro).

Un rol preponderante en este contexto desempeñan las instituciones de orden público, pues son quienes deciden y regulan las condiciones de estos eventos deportivos. En los discursos de los hinchas se han identificado al menos tres tipos de violencia estructural institucional. Por una parte, se plantea el rol del Estado en la política de la “violencia”, toda vez que se considera que la orientación actual de esta política está enfocada a las necesidades de mantener el orden, mermando las garantías y el bienestar de los hinchas que asisten al estadio. Un ejemplo claro de esta violencia es visto en la aplicación del derecho de admisión, a través del cual, por ley, los clubes se reservan el derecho de determinar quién puede ingresar a estos recintos para así limitar el acceso a hinchas que han cometido faltas en el estadio y que no tienen los méritos para una sanción en el marco de la ley. Se considera así que se trata de una medida “arbitraria” que es aplicada de manera unilateral por los clubes.

¹³ Denominación utilizada para referirse a los hinchas del club Universidad de Chile.

Pa' mí el derecho de admisión hoy día es violento en la forma en que está [...] Yo tengo conocimiento de cómo funciona, pa' mí es muy violento la forma en que está hoy día en la ley, o la forma en que se aplica, porque no es, no es razonado, no tiene una fundamentación [...] En la práctica se aplica a destajo, no hay parangón, no hay medida, o sea, pa' mí eso es muy violento (Mauricio).

Por otra parte se encuentra la violencia institucional asociada a Carabineros de Chile. Este es uno de los temas más profundizados por nuestros interlocutores cuando se abordó este fenómeno. Se afirma que gran parte de las acciones violentas son originalmente iniciadas por la acción de Carabineros: controles, tratos hostiles en los accesos y, en general, abuso desmedido de poder. En esta violencia policial se identifica sobre todo un carácter clasista (“Los pacos en general te tratan como te ven”), que vela por los intereses en este caso de la propiedad privada y le da un trato hostil a los/as hinchas de Colo-Colo, diferenciado de además de acuerdo al sector del estadio: “Cuando yo he entrado a sectores más populares el trato de Carabineros es muy distinto [...] Y hay guanacos esperando ahí en la puerta, o sea, Carabineros te hace una filita india, es un trato vejatorio muchas veces” (Mauricio).

Se observa sin embargo en los discursos de los hinchas también una conciencia de que Carabineros igualmente recibe esta violencia y que, por lo tanto, se configura un espiral que perpetúa la violencia entre hinchas y policías: “Ellos igual tienen sus escudos, sus palos, pero... igual se les pega harto” (Andrés).

Finalmente, algunos hinchas afirmaron que consideran también violentas las acciones de la Sociedad Anónima relativas al aumento del precio de las entradas, y a las malas decisiones que se toma en torno a lo deportivo. Se identifica aquí una práctica de violencia asociada a la discriminación de un sector de hinchas que se ven afectados por estos altos costos, siendo excluidos de los eventos deportivos y muchas veces integrándose a alternativas que derivan en espacios de hostilidad y acciones violentas.

[...] prohibieron que los menores de edad fueran a Galería, que es la zona más barata y a lo que te lleva eso es a la violencia económica de que un obrero que gana el sueldo mínimo no puede ir con sus niños a la parte más barata po' [...] El hijo de población que es colocolino, su forma de experimentar Colo-Colo va a ser yendo con los cabros que se juntan en la esquina y que tienen un lienzo (Álvaro).

3. Violencias simbólicas

En las competencias y espectáculos deportivos es común encontrar un conjunto de comportamientos agresivos y expresiones de violencia que son incorporados por diversos actores, aceptándose como parte de la “cultura” o “folclore del fútbol”. En este sentido, las competencias y espectáculos deportivos son escenarios donde se generan ambientes de hostilidad y reproducen distintas expresiones de violencia presentes en otros espacios de la sociedad, por ejemplo violencias de carácter machista, sexista, misógino, homofóbico, nacionalista, racista y xenofóbico.

Un elemento central que ha sido destacado por la literatura en este contexto es el machismo. Principalmente, como lo aborda Díez Mintegui (1996), el deporte en la sociedad occidental es un espacio de reproducción de un modelo de masculinidad prepotente y que no acepta los valores femeninos. Este modelo comienza desde la infancia con la idea del juego y la distinción de juegos para niñas y juegos para niños, que posteriormente serán parte del cumplimiento de expectativas de los roles establecidos. Ejemplos comunes de machismo en el fútbol son los estereotipos asociados a la idea de que “el fútbol es un deporte de hombres y masculino”, la paternidad vista como un atributo superior y la maternidad como un atributo inferior en el marco de las competencias, o la violencia como expresión de masculinidad y honor.

Las categorías de “lo masculino” y “lo femenino” no son sin embargo estáticas, sino que se construyen a través de las dinámicas sociales y la variabilidad contextual, también en la configuración de los diferentes deportes, ya que

éstos “constituyen la actividad en la que se produce una mayor separación de ambos grupos sexuales” (Subirats & Brullet, 1988, p. 67). Además, el término masculinidad no es único, ya que se comparten en la misma sociedad varias masculinidades, destacándose en especial la masculinidad hegemónica vinculada a la virilidad sexual (Olavarría & Parrini, 2000). Este imaginario sobre las masculinidades se observa en el fútbol desde una ideología transversal entre hombres y mujeres.

En el fútbol, sobre todo en la construcción de lo que es ser un hincha, se genera una predisposición negativa naturalizada hacia los cuerpos femeninos, llegando las mujeres a ser consideradas por algunos de los hinchas como un “fruto de la discordia”, muchas veces gatillando la separación de los integrantes del grupo en las “hinchadas”. En el caso de Colo-Colo, hablar sobre el rol femenino en la barra es heterogéneo entre los interlocutores. En primer lugar, algunos interlocutores masculinos piensan que no deberían asistir las mujeres al estadio; otros, que deberían asistir pero que deberían ser respetadas. Una de las interlocutoras, por su parte, sostuvo que si “la hincha” quiere ser parte de la barra debe “pensar como un hombre”.

Asimismo, se identifican expresiones de sexismo (entendido como la inferiorización de la mujer) y misoginia (entendida como el odio hacia lo femenino, las mujeres y las niñas), a través de cánticos (actos sexuales sin consentimiento, actitudes de superioridad masculina representando a la hinchada del equipo contrario como débil a través de la figura femenina, etc.), lienzos, banderas u otro tipo de *performances* de las hinchadas, con el propósito de inferiorizar simbólicamente a los equipos e hinchadas rivales.

Todos los gritos son brutaemente violentos sexualmente! ¿cachái? Quien culea más y te la meto por detrás y te parto el hoyo igüea así de fuerte! Donde voy con mi hija por ejemplo trato que en ese momento que empiezan a gritar esa güea un poco de aislarla (Laura).

Un último elemento que se destaca entre las razones por las que una mujer no asistiría al estadio, guarda relación no solo con los actos de los hinchas, sino con la figura de la ley, representada por los Carabineros de Chile:

Con otra polola y si se ve pero no por partes, parte de hinchas parte de los pacos; una vez le tocaron el poto, una vez a una de mis pololas y... igual como que la marcó harto ¿cachái? De ahí no fue nunca más al estadio, no, no, no... no hubo caso (Danilo).

Junto con estas prácticas de machismo y sexismo, también se identifican con claridad en los estadios expresiones y comportamientos de carácter homofóbico e intolerantes frente a la diversidad sexual, igualmente desde actos para inferiorizar simbólicamente a los equipos e hinchadas rivales. Ahora bien, en este ámbito en el caso del fútbol se ha identificado también una “cultura del silencio, establecida por el entorno de jugadores, entrenadores, directores y auspiciantes” (Gervasini, 2016, p. 4), lo que permite entender cómo el tema se fue desarrollando con los interlocutores. En comparación con las otras violencias aquí identificadas, no hubo en efecto mucha información sobre la homofobia como un tema relevante dentro de la violencia en el estadio y menos refiriéndose al equipo de Colo-Colo.

Consideraciones finales

Los resultados aquí expuestos evidencian una distinción clara entre conflictos sociales y violencia, donde los primeros estarían relacionado con los propósitos y demandas que tienen los hinchas, mientras que la violencia es el modo —medios, expresiones, repertorios— que tienen determinados actores para imponerse sobre sus rivales, ya sean del mismo equipo o ciertamente frente a hinchas de otros clubes.

Respecto a los conflictos sociales, se han identificado principalmente dos temas. Uno se vincula con el ingreso de los elementos de animación, conflicto cuya intensidad ha disminuido a partir de los cambios institucionales que pasaron de prohibirlos a

regular su ingreso. Pero además se identifica el conflicto relacionado con democratizar la institución, es decir que los hinchas tengan mayor participación en las decisiones del club, conflicto que aún está en pleno desarrollo. Estos conflictos si bien han reportado expresiones violentas, no necesariamente se resuelven a través de este mecanismo.

Por otra parte, como se mostró, la violencia en el fútbol constituye un fenómeno social cuyas causas son multivariadas y donde interactúan diversos actores, sus prácticas y elaboraciones de significados. El caso de los hinchas de Colo-Colo aquí explorado permitió identificar distintas violencias en el Estadio Monumental. En estas prácticas de violencia se identifican diversos grupos que dirimen sus conflictos a través de una relación impositiva y, además, elaboran distintos significados acerca de lo que representa la violencia y quienes la ejercen.

En tal sentido hemos identificado la existencia de una violencia asociada a la rivalidad deportiva, es decir, los hinchas establecen una diferenciación con el resto de las barras que, en ocasiones, adquiere un tono violento. Esta violencia en oposición, negación y diferenciación con el resto de los equipos tiene sus expresiones violentas en riñas, robos, cantos y lienzos, que buscan denostar y humillar al adversario. Junto a ello se ha identificado una violencia entre los hinchas del mismo club, asociada a la disputa por el poder y conducción de la barra, así como a diferencias personales y problemas domésticos.

Otra dimensión relevante identificada es la violencia estructural, la violencia estructural institucional (Estado) y del orden público (Carabineros). Esta violencia estructural que se expresa en el estadio deriva de las diferencias socioeconómicas y la marginalidad en que se encuentra la juventud popular (principal componente de la barra), a partir de lo cual se expresan conductas de ruptura. En este

contexto, las acciones violentas en el fútbol tienen como meta la aparición pública y mediática de los barristas, quienes, excluidos de toda participación social y económica, hacen de la barra y de la violencia su carta de presentación en la sociedad.

La violencia simbólica en el estadio también apareció como una dimensión relevante. Se evidencia un conjunto de comportamientos agresivos y expresiones de violencia que son incorporados por diversos actores, aceptándose como parte de la “cultura del fútbol”. Si bien se advierten distintas expresiones, se destaca el machismo y la problemática de género, por ser un tema profundamente arraigado en el fútbol profesional. Al ser una actividad preferentemente masculina, éste promueve valores y construcciones sociales de género en el marco de una sociedad patriarcal históricamente constituida.

Por último, cabe destacar que varias aristas del tema de la violencia en el fútbol son necesarias de investigar aún más para avanzar hacia una mayor comprensión de este fenómeno social en Chile. Entre ellas, consideramos que reviste una particular relevancia explorar las consecuencias culturales de los cambios introducidos por la apertura extremadamente liberal de este deporte, la que se ha expresado en la aparición, hace ya un buen tiempo, de las denominadas sociedades anónimas del fútbol. Sin duda, éstas han modificado de manera importante —como el caso de Colo-Colo aquí explorado— la forma en que los hinchas se relacionan con sus clubes y las prácticas que desarrollan en los estadios en Chile.

Referencias

- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Alabarces, P. (2006). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. *Esporte e Sociedade. Revista Digital*, 2. [En línea] Disponible en: <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es201.pdf>
- Alabarces, P., Garriga, J., & Moreira, M. (2012). La cultura como campo de batalla. Fútbol y violencia en la Argentina. *Versión. Estudios de Comunicación, Política y Cultura*, 29, 1-20.
- Baños, A. (2005). Antropología de la violencia. *Estudios de Antropología Biológica*, 12(1), 41-63.
- Castañeda, M., & Torres, P. (2015). Concepciones sobre la violencia: una mirada antropológica. *El Cotidiano*, 191(5), 7-19.
- Díez Mintegui, C. (1996). Deporte y construcción de las relaciones de género. *Gazeta de Antropología*, 12. [En línea] Disponible en: <http://hdl.handle.net/10481/13591>
- Galtung, J. (1969). Violence, peace and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Garriga, J. (Ed.) (2015). *Violencia en el fútbol: Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires, Argentina: Godot.
- Gervasini, D. (2016). *Por ese puto jugador... Exploración sobre la inclusión de futbolistas abiertamente homosexuales en los equipos de Primera División del fútbol uruguayo, desde la perspectiva de los propios jugadores*. Trabajo final de grado, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.
- Gil, G. (2002). *Hinchas en tránsito. Violencia, memoria e identidad de una hinchada de un club del interior*. Tesis de doctorado Programa de Posgraduación en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.
- Isla, A. & Míguez, D. (2003). De las violencias y sus modos. Introducción. En A. Isla, & D. Míguez (eds.). *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa* (pp. 1-32). Buenos Aires, Argentina: Editorial de las ciencias.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago, Chile: Ediciones LOM.
- Mignon, P. (1992). La societe francese e il calcio. En P. Lanfranchi (Ed.), *Il calcio e il suo pubblico* (pp.285–300). Nápoles, Italia: Edizione Scientifiche Italiane.
- Moreira, M. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 13, 5-20.
- Olavarría, J. & Parrini, R. (Eds.) (2000). *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago, Chile: FLACSO /Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Ostrowsky, M. (2016). Sports Fans, Alcohol Use, and Violent Behavior. *A Sociological Review. Trauma, Violence, & Abuse*, 1, 1-14.
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la Violencia Ligada al Fútbol*. Santiago, Chile: Bravo y Allende.
- Sodré, M. (2001). *Sociedad, cultura y violencia*. Buenos Aires, Argentina: Norma.
- Subirats M. & Brullet, C. (1988). *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid, España: Instituto de la mujer.

Recepción: 01-diciembre-2017

Aceptación: 26-enero-2018